

Ahora no tratamos, Catholicos, de los huesos, y cenizas de vuestros padres, ni de los sepulcros de vuestros abuelos, ni de una tierra, objeto percedero de la ambicion, y codicia de los hombres; se trata del alma inmortal de vuestros padres, yá muertos: se trata de su descanso, y de su felicidad eterna: Si nosotros cerramos nuestros corazones para no atender al deseo que tienen de conseguirla, Dios cerrará el suyo para no atender à los deseos que nosotros tenemos de habitar en la Celéstial Patria; ò por mejor decir, permitirá que no haya en nosotros semejantes deseos; y que habiendo sido insensibles para nuestros amigos, en orden à proporcionarlos este bien, seamos tambien insensibles para nosotros mismos: Procuremos, Catholicos, apartar de nosotros esta señal de reprobacion, manifestando un fervoroso zelo por el descanso de las almas fieles, y hagamonos dignos de acompañarlas en la feliz eternidad: *Ad quam, &c.*



SERMON PRIMERO PARA EL PRIMER

DOMINGO DE ADVIENTO.

SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL.

Tunc videbunt filium hominis venientem in nube cum potestate magna, & majestate.

Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder, y magestad.

Luc. cap. 21.

SEÑOR.



OS venidas de Jesu-Christo se anuncian en este terrible capitulo: la una miraba solamente à los Judios, y esta era la venganza de su muerte, quando llamó à los Romanos para que redujesen à cenizas la Ciudad de Jerusalén, y pusiesen à los Judios en un cruel cautiverio: la otra venida mas temible, y que mira igualmente à todo el genero humano, es aquel repentino juicio que ha de hacer en el ultimo dia, de todas las Naciones, para decretar su eterna suerte.

Quando Jesu-Christo hacia à los Judios la primera de

de estas amenazas; quando les decia, que su Ciudad, su Templo, y sus hijos serian presa del fuego, y del yerro de sus enemigos; quando les aseguraba con juramento que este funesto desastre sucederia muy presto, y que muchos de los que entonces vivian no moririan sin haverle visto: (a) *Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc donec omnia fiant*, ¿creían ellos estas amenazas de Jesu-Christo? ¿Hacian sus juramentos la menor impresion en sus almas? ¿Temblaban acaso, ò se estremecian? El suceso hizo ver que debieran haverle creído, y haver temblado, y haverse dispuesto por medio de la penitencia para recibir utilmente los golpes de la indignacion del Cielo: no obstante, los Judios à todo se manifestaron insensibles.

¡Ah, Catholicos! ¿Sois vosotros acaso mas sensibles que ellos à las amenazas de un juicio mas inevitable para todos los hombres, que las cadenas de los Romanos para los Judios? No obstante, esta execucion tan repentina, y severa del juicio de Jesu-Christo contra los Judios, es para nosotros, dice San Agustin, una prueba indubitable del juicio general: Nuestro Divino Salvador juntó con todo cuidado las predicciones de estos dos juicios, para que el cumplimiento de la una, nos hiciese temer, y disponernos para la otra: Jesu-Christo habló verdad quando dixo à los Judios, que muy presto havia de bolver à castigarlos; luego tambien habló verdad quando dixo que llegará el dia en que venga à juzgar à todós los hombres.

¿Qué dia este, Catholicos! ¿Qué son todos los dias, y todos los siglos del Mundo en comparacion de este dia? Dia en que todas las criaturas experimentarán la mas terrible confusion; Dios solo se verá ensalzado, y resplandeciente en medio del Universo, segun el Oraculo de Isaias: *Exaltabitur Dominus solus in illa die,*

(a) *Luc. 21. 32.*

quia dies Domini exercituum. (a) En este dia, dice, Dios solo será exaltado, y será grande, porque este es el dia del Dios de los Exercitos.

Juntad, Catholicos, en vuestro corazon todas las ideas de terror que ha impreso hasta ahora en vosotros la memoria de este juicio; pues todas ellas no equivalen à lo que explican estas solas palabras: "En este dia todo quanto hay en la extension de la tierra dexará de ser grande, porque nada havia grande sino el Señor:" *Exaltabitur Deus solus in illa die.* Examinemos el sentido de estas palabras tomandolas por asunto de este discurso.

A tres cosas se reduce en la tierra toda la grandeza de los hombres: al poder, à la sabiduría, y à la virtud: En el poder incluyo los dones de la fortuna, que es la que hace ricos, nobles, Principes, y Conquistadores: En la sabiduría incluyo los dones del entendimiento, que es el que hace sabios, politicos, y grandes ingenios; y en la virtud incluyo todo quanto mira à las costumbres, por ser la virtud la que hace hombres honestos, honrados, y santos. Estas tres especies de grandeza, se grangean en la tierra nuestros respetos, y toda nuestra atencion: pero en aquel dia solo Dios será Poderoso, porque todas las Potestades se reunirán à su poder: *Solus potens.* (b) En aquel dia solo Dios será Sabio, porque todos los juicios se reformarán con su juicio: *Solus sapiens.* (c) En aquel dia solo Dios será Santo, porque su santidad será la unica medida de todas las virtudes: *Solus sanctus.* (d) Dios solo será Poderoso, Sabio, y Santo; y por consiguiente Dios solo será Grande, como centro de todos los poderes, como regla de todos los juicios, y como modelo de todas las virtudes: *Exaltabitur Dominus solus in illa die.*

Ca-

(a) *Isai. 2. 12.* (b) *1. Timoth. 6. 15.* (c) *Rom. 16. 27.* (d) *1. Reg. 2. 2.*

Catholicos, acostumbrennos desde ahora à mirar à Dios bajo los mismos respetos que le hemos de ver aquel dia; de este modo aprenderemos à despreciar todo lo que nos impide el amarle, honrarle, y temerle. Disponednos, Señor, por medio de este santo temor, para recibir las gracias que nos preparais en este santo tiempo: así os lo pedimos poniendo por intercesora, &c. Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

LA desigualdad de condiciones, que es justa, segun los fines de Dios, suele hacerse muchas veces injusta por la flaqueza, y malicia de los hombres; porque los Grandes desvanecidos con su poder, y los pequeños, deslumbrados con el poderío de los Grandes, ultrajan la Providencia, y Poder de Dios: los Grandes usurpan à Dios los respetos de los pequeños, y los pequeños tributan à los Grandes los respetos que solamente son debidos à Dios.

Esta desigualdad de condiciones se manifiesta principalmente en tres cosas: Primero en el nacimiento: Segundo en las riquezas: Tercero en los honores. Pero llegará dia en que se restablezca una perfecta igualdad. Primeramente, la uniformidad de la resurreccion desvanecerá la desigualdad del nacimiento: En segundo lugar, la destruccion de todos los bienes temporales quitará la desigualdad de las riquezas: Tercero, la confusion de todas las clases arruinará la desigualdad de los cargos, y honores, reuniendose entonces en solo Dios todos estos rayos de poder, que ahora están repartidos por el Mundo entre tan varios sujetos: solo Dios parecerá Grande, y solo él dominará sobre todas las Potestades: *Exaltabitur Dominus solus.*

I. ¡Qué pena será para los Grandes de la tierra, el ver que tienen que apartar de sí mismos la vista para

fi-

figurarla solamente en Dios! ¡Qué repugnancia les costará el confesar, que solamente el Señor es su verdadero dueño! ¡Y que si han faltado à las obligaciones impuestas por su ley, quedan sujetos à las de la penitencia! Ahora, ò Grandes del Mundo, estais sordos, y ciegos à estas comunes obligaciones: os figurais que para vosotros hay otras reglas. Nosotros, débiles Ministros de Dios, no podemos usar mas que de nuestra flaca voz: no tenemos la trompeta en la boca, ni la espada en la mano para obligaros à doblar vuestras cabezas bajo el brazo de Dios: no podemos traer os arrastrando à su Tribunal, para hacer que os cargueis en él de ceniza, y de silicios: hablamos, os manifestamos los libros santos, os predicamos la voluntad de Dios, os instamos à que la cumplais, y os manifestamos el peligro de la desobediencia: *Convertere Jerusalem.* Convertios, conoced vuestra flaqueza, y el poder de vuestro Dios; pero respondeis: Yo no puedo, ni quiero convertirme: Angeles del Cielo, vosotros bajareis con la trompeta, y la espada: Dios de la Justicia, vos os presentareis, y sabreis haceros obedecer: *Ipse Dominus in voce Archangeli,* dice San Pablo. (a) Un Angel hablará, pero Dios será quien mueva su voz: *Ipse Dominus:* Una voz terrible, è inaudita hasta entonces resonará en toda la extension de la tierra, se hará inteligible, y sensible hasta para con el mismo polvo de los sepulcros, y dirá: muertos, levantaos de la tierra para presentaros en el Tribunal de vuestro Dios: *In momento, in iſtu oculi.* (b) En un momento, en un abrir, y cerrar de ojos, Pueblos, y Reyes, ricos, y pobres, nombres que entonces serán desconocidos, muertos, levantaos todos: todos los demás nombres quedarán reducidos à este solo nombre: la muerte lo iguala todo: no será necesario hacer esfuerzos, ni violencia para sa-

car-

(a) 1. *Thessal.* 4. 15. (b) 1. *Corinth.* 15. 52.

carlos de la tierra : al oír esta voz , levantaos , todos se levantarán : venid , y presentaros ; todos se presentarán : El mismo brazo que los sacó de la nada , los sacará tambien del sepulcro : Tan imposible os será entonces esconderos entre vuestras cenizas , è impedir la reunion de vuestros cuerpos , como os fue imposible al tiempo de nacer , retardar un instante el tiempo de vuestro nacimiento , ò quedaros en la nada contra la voluntad de Dios.

¡ Ah , Catholicos ! ¿ En qué consistirá entonces la nobleza , y el pundonor ? ¿ Consistirá acaso , en ser los primeros à salir de entre las cenizas ? ¿ En dar los primeros pasos fuera del sepulcro ? ¿ En adelantarse à sacudir los gusanos , y la podredumbre ? ¿ Habrá quién alegue derecho de preferencia , fundandole en la pompa de sus funerales , en el plomo de su féretro , en el epitafio de su sepulcro , en su antigüedad entre los muertos , ò en el quimerico esplendor de la sangre , y de la familia ! Todos nos levantaremos en un mismo instante sobre la tierra , y así no podrá haver disputas acerca de la antigüedad : no haremos entonces caso de estas ridiculas vanidades : no habrá quien diga : yo soy hijo de N. yo desciendo de tal familia : no conoceremos mas principio de nuestro linage , ni mas gefes de nuestro nuevo nacimiento , que los gusanos , de que acabaremos de ser reproducidos : à estos podremos decir , como el Santo Job : Vosotros sois mi padre , mi madre , mis hermanos , y parientes : *Putredini dixi , pater meus es , mater mea , & soror mea vermibus.* (a) Entonces conoceremos la nada de las grandezas humanas , el ningún titulo que nos daba nuestro nacimiento para despreciar à nuestros iguales , y que no hay mas que un solo , y verdadero poder en el Mundo , al que todos están igualmente obligados à rendirse : *Sub quo curbantur,*

(a) Job 17. 14.

qui portant orbem. (a) El segundo efecto de su poder será la destruccion de todos los bienes temporales. II. Ví un trono , dice San Juan , (b) un trono resplandeciente , y ví al que estaba sentado sobre el trono : *Vidi thronum magnum , candidum , & sedentem super eum.* Al mismo tiempo ví la Tierra , y el Cielo que desaparecian à su vista , sin que quedase de ellos ni él mas leve vestigio : *A cujus conspectu fugit , terra , & Cælum , & locum non est inventus eis.* Es decir , que en su presencia , el Cielo , y la Tierra perderán su solidéz , y hermosura , la luna , y el sol se sepultarán entre tinieblas , las estrellas se desencajarán del Cielo , los fundamentos de la tierra se trastornarán , el mar romperá sus diques ; los edificios , las casas , los Palacios de los Reyes , y todas las obras de los hombres , serán obras de paja , que abrasará en un momento el activo fuego de aquel día : ¡ Ah , todos estos bienes aparentes havian sido causa de que los hombres menospreciasen à Dios ! Se havian visto muchos falsos sabios ofrecer inciensos al sol ; muchos ambiciosos sentarse en los tronos para ser adorados ; muchos sensuales , formarse divinidades de carne , y muchos avaros , sacrificarlo todo al oro , y à la plata : todos éstos tenían à estos bienes por sus Idolos , y en un momento verán sus Idolos derribados : el primer uso que harán de su vista , luego que salgan de los sepulcros , será contemplar la entera destruccion de lo que mas havian amado.

¡ Qué distinta impresion hace la pérdida de los bienes en el alma de un hombre que está para morir , de la que hará en la conciencia de los pecadores el universal trastorno del Mundo ! Es verdad , que el hombre , à la hora de la muerte , conoce la vanidad de todos los bienes , pero esto es respecto de sí solo : conoce que todos estos bienes van à perecer , y à faltar para él , pe-

(a) Job 9. 13. (b) Apoc. 20. 11.
Tom. I. L

to sabe que no dexan de subsistir para los demás: à un mismo tiempo los desprecia, y los estima: los desprecia à pesar suyo, porque no puede poseerlos; pero en la realidad los estima, porque todavia quisiera poseerlos, porque siente el dexarlos, y porque tiene envidia à los vivos que los han de poseer en su lugar: En el ultimo dia, su desprecio de todos estos bienes será general, y absoluto, quando vea, que estos indignos objetos de sus cuidados perecen, no solamente para él, sino para todo el Mundo.

¿Es para esto, exclamará, para lo que yo trabajé tantos años? ¿Son estos los bienes à que yo dirigia todas mis empresas, en los que fijaba mi corazon, y à los que sacrifiqué mi descanso, mi eternidad, y mi alma? ¿Es posible, que por estos bienes haya yo de haver querido incurrir en desgracia de Dios? ¿Valian todos ellos el precio de un pecado? Todo huye, todo me abandona, todo desaparece; pero mi pecado, la indignacion de mi Juez, y el poder de mi Dios, esto es lo unico que me queda, y lo que me durará por toda la eternidad.

III. De aqui nace en aquel dia la confusion de todos los estados, y la mezcla de todos los hombres: Ví à los muertos, dice San Juan, ví à todos, grandes, y pequeños, que estaban de pie delante del Tribunal de Dios: *Vidi mortuos, magnos, & pusillos, stantes in conspectu throni.* (a) Los ví à todos, grandes, y pequeños, tendidos en sus sepulcros: sus cenizas, y sus huesos todos eran de un mismo color, sin que se pudiese distinguir el Principe del Vasallo: este es, en la comun opinion, el mayor abatimiento del hombre; pues todavia, Catholicos, es espectáculo de mayor abatimiento el vernos à todos, grandes, y pequeños, resucitar à un mismo tiempo, sin poder ocupar nuestros antiguos pue-

(a) Apoc. 20. 12.

tos, y presentarnos todos à la vista del Soberano Juez como átomos que voltean en un rayo de sol, sin distincion, y sin orden: los Grandes verán al rededor de sí, delante de sí, y detrás de sí à los que pisaban quando vivian en el Mundo, y à los que no tenian por dignos, ni aun de ser mirados de ellos.

No os parezca, Señores, que por ser este abatimiento general à todos los pecadores, les será menos molesto de lo que les era mientras vivian: por el contrario, los pecadores que murieron unidos, y sujetos à sus pasiones, resucitarán con ellas: el altivo resucitado, conservará toda su altivez, y arrogancia: el impaciente, conservará su impaciencia: el violento, el impetu de su ira, y todos estos desordenes habitarán en ellos con mayor exceso, porque serán efectos de una desesperacion ciega, y desenfrenada: el ambicioso, se consumirá de rabia al verse puesto en el lugar mas despreciable, y su dolor será mas vivo, y penetrante al verse mezclado con la multitud, sin poder esconderse, y hallarse à un mismo tiempo confundido, y señalado.

Isaias nos pinta à todos estos ilustres réprobos bajo la imagen de un General en el dia que ha perdido una batalla: ¿Qué diligencias no hace por no caer en poder de sus enemigos! Se disfraza, arroja las insignias del mando, huye de los enemigos mezclandose con la multitud: y añade el Profeta, pero en el dia del juicio, y de la desolacion, esperado por tantos siglos, ¿dónde podeis vosotros, pecadores, arrojar las insignias de vuestra gloria, y de vuestra dignidad para libertaros de la carniceria de los vencidos, y de la venganza del vencedor? *¿Ubi derelinquetis gloriam vestram, ut non incurvemini sub vinculo, & cum imperfectis cadatis?* (a)

¿Qué funestas señales serán estas de que no nos podremos despojar? Estas señales, Catholicos, no serán,

(a) Isai. 10. 4.

ni la púrpura, ni la corona, ni los demás vanos adornos de la humana soberbia; nada de esto habrá ya en aquel día: *Auffert cidarim, tolle coronam*, (a) decia Dios por Ezequiel à un Principe delincente: *Iniquitatem, iniquitatem ponam eam*: Las iniquidades ocuparán el lugar de las tiaras, y coronas, y señalarán las condiciones de los pecadores: aniquilada la grandeza, y el aparato exterior, quedarán unidos à ellos sus pecados: la distincion que debian antes à sus vestidos, y à su tren, la deberán ahora à sus delitos: entonces serán conocidos, no precisamente como ricos, como Jueces, ò como Señores, sino como ricos avaros, como Jueces corrompidos, y como Señores inhumanos: sus pecados vivos, è inmortales, se revestirán de aquellas calidades que ya perecieron, y adquirirán un carácter de grandeza, y de enormidad superior à los pecados de todos los demás réprobos: *Auffert cidarim, tolle coronam: iniquitatem, iniquitatem ponam eam*.

¡Oh, cuánta soberbia abatida! ¡Oh, cuánta Nobleza degradada! ¡Oh, día, en que solo Dios será Grande, porque solo Dios será Poderoso, y porque todas las demás Potestades quedarán reunidas, y reducidas à su poder! *Solus potens*. Pero, ¡oh, día, en que solo Dios será Sabio, porque todos los juicios se reformarán por su juicio! *Solus sapiens*, que es la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

UNA de las principales razones que alegan los Santos Padres para manifestar la necesidad de un juicio general à que asistan todos los hombres, es la necesidad de justificar públicamente el gobierno de Dios contra los falsos juicios de los hombres: à la Grandeza de Dios corresponde que sea conocida su Sabiduría, y

(a) *Ezech. 21. 25.*

confundida nuestra temeridad, y que todas las Naciones canten à una voz el cantico del Apocalypsis: Salud, gloria, y fortaleza à nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos, y justos: *Quia vera, & justa judicia sunt ejus*. (a) Esto no puede suceder hasta el ultimo día, porque solamente entonces conoceremos la falsedad de las reglas, y principios en que ahora apoyamos nuestros juicios, y nos veremos reducidos à las verdaderas reglas, que son la razon, y la fé.

Dios nos comunicó estas dos luces, casi desde que nacimos, para gobierno de nuestra conducta: poco à poco se fueron desembolviendo de las tinieblas de la infancia; y la docilidad de la primera inocencia, acompañada de la instruccion de nuestros Maestros, y del cuidado de nuestros Padres, hizo que al principio amasemos la virtud, aborreciesemos los delitos, y respetásemos à Dios: pero luego que dimos los primeros pasos en el Mundo, luego que hirió à nuestros sentidos el primer vislumbre de sus encantos, se despertaron nuestras pasiones, que hasta entonces havian estado como dormidas, y corrompiendo poco à poco aquella rectitud, y sencillez, que havia sido el primer fruto de la razon, y de la fé, nos acostumbraron à formar juicios contrarios à nuestras primeras, y verdaderas ideas. Nuestros ojos, que solamente ven los bienes, y males aparentes del Mundo, sin ver à Dios, ni à sus bienes, y males eternos, nuestros sentidos, y nuestras pasiones, han ocupado en nuestra alma el lugar, y la autoridad de la fé, y de la razon, y de nada juzgamos despues, sino por medio de sus falsas luces.

Dos causas concurren, pues, à la temeridad de nuestros juicios, la presencia continua de este Mundo engañoso, y la distancia de este Dios de verdad, que no se manifiesta à nuestra vista: En el ultimo día cesarán estas

(a) *Apoc. 19. 2.*

tas dos causas; desaparecerá el Mundo con todos sus encantos; nada habrá que perturbe las luces de nuestra razon: Dios se manifestará con todo su poder, y resplandor, y nada podrá obscurecer las luces de nuestra fé: Dios, Autor de la razon, y de la fé, será en aquel momento la única regla de la Sabiduría, y el Reformador de nuestros juicios perversos.

II. Desaparecerá el Mundo; ¿en qué vendrán à parar entonces aquellos juicios que hemos formado acerca del valor, y utilidad de todos estos bienes fragiles? Bien sabiamos, que todo esto havia de perecer, que havia de llegar dia en que todo se acabase; lo sabiamos, y tambien debiamos saber, que ninguna de estas cosas tienen solidéz en sí mismas, ni mas utilidad que la apariencia: El fijar, pues, nuestra felicidad, nuestro honor, y nuestro estado sólido, y permanente en lo que pasa, y desaparece, es un juicio, cuya extravagancia, y locura, no admite excusa alguna.

No obstante, este es el juicio que hacen todos los pecadores de los bienes, y males, de las condiciones, y de los sucesos del Mundo, y por este juicio se atreven à reglar su conducta, viven con arreglo à este juicio, y mueren obstinados en él; ven que en algunas familias, y estados reynan las riquezas, la abundancia, los honores, las dignidades, la alegría, y la prosperidad; y de aqui inferen, que las personas que viven en estos estados son felices: *Beatum dixerunt populum cui hæc sunt.*

(a) Preocupados con la idea de esta felicidad imaginaria, è inclinados naturalmente à buscar la felicidad, se dexan arrebatados de los mas violentos movimientos; apetecen para sí los mismos bienes, y de aqui nace la codicia; sienten verlos en agenas manos, y de aqui nace la envidia; usurpan su posesion à los que los gozan, y de aqui nace la injusticia, y la violencia; se

(a) *Psalm. 143. 16.*

complacen quando yá están en posesion de ellos, y de aqui nace la vanidad: el cuidado de acumularlos, y conservarlos los consume, y esta es la avaricia; se valen de ellos para instrumentos de sus excesos, y desordenes, y esta es la intemperancia; los emplean en elevarse à donde no alcanza su merito, y esta es la ambicion; se irritan contra los que se oponen à sus proyectos, y este es el odio; procuran privarlos de los medios con que se los pueden impedir, y esta es la venganza; se valen de quantos arbitrios pueden conducir à arruinarlos, y desacreditarlos, y esta es la murmuracion, la calumnia, el homicidio, y la traycion.

Para apartarse el pecador de todos estos vicios, bastaria que diese oídos à la recta razon, la que le haria ver la malicia, la infamia, el desorden, los castigos, y las funestas consecuencias que de ellos resultan: pero deslumbrada su razon por los sentidos, y las pasiones, que le sirven de guia, y que le impiden la reflexion, se determina à formar este juicio insensato, y piensa que tiene necesidad de estos vicios, porque le conducen à la posesion de unos bienes, en los que ha puesto su felicidad: *Beatum dixerunt populum cui hæc sunt.*

¡Deplorable juicio, y causa de todos nuestros desordenes! ¿Quando le lloraremos, Catholicos? ¿Quando confesaremos nuestro error? ¿Sabeis quando? Quando veamos este Mundo, y estos miserables bienes reducidos à cenizas, y abrasados con el fuego de la Divina venganza: Ahora es inutil que nos prediquen, que el tiempo pasa, que el Mundo desaparece; ningun caso hacemos de este insensible movimiento; pero quando le veamos destruido, y sepultado entre sus ruinas, ¿quáles serán entonces nuestros clamores? ¿Qué verguenza tendremos de nuestra locura?

¿Cuál sería, Señores, la verguenza de los Hebreos, quando vieron aquel Becerro de oro, que havian colocado sobre el Altar, con desprecio del verdadero Dios,

he-